

CONOCE A DIOS

¿Qué sucede cuando muero?

Sarah Freyermuth



Benjamin Franklin dijo: "En este mundo, nada es seguro, excepto la muerte y los impuestos". Sus palabras humorísticas nos recuerdan una verdad grave: todos mueren.

Dado que la muerte es completamente inevitable para cada uno de nosotros, es necesario confrontar la pregunta "¿Qué pasa cuando morimos?" Desde el principio de los tiempos, filósofos, científicos y líderes religiosos mundiales han explorado la idea de la vida después de la muerte.

Lo que otros han encontrado

El filósofo Immanuel Kant, por ejemplo, concluyó que la ética práctica requiere la vida después de la muerte, así como la existencia de un juez justo. La primera ley de la termodinámica de Albert Einstein, que establece que la energía y la materia no pueden ser creadas o destruidas, se ha utilizado para argumentar que la vida no termina al morir.

Más recientemente, las entrevistas de personas que han sido declaradas clínicamente muertas, para ser revividas más tarde, revelan sus experiencias durante ese intervalo de tiempo, lo que sugiere que hay vida después de la muerte.

Lo que el cristianismo tiene que decir

El cristianismo no guarda silencio sobre este asunto. La Biblia nos dice que Dios ha establecido la eternidad en los corazones humanos (Eclesiastés 3:11). Esta es una razón por la cual la muerte nos entristece: no fuimos hechos para "terminar". A lo largo de la Escritura, vemos que no dejamos de existir cuando nuestros cuerpos terrenales mueren.

La Biblia también enseña la existencia de un cielo y un infierno literales. Desde un punto de vista eterno, estar presente en uno es estar ausente en el otro. El cielo está vacío de todo mal, lo que deja al infierno como una alternativa terrible.

Todo ser humano que muere pasará la eternidad en el cielo o en el infierno. Una respuesta natural podría ser preguntarse por qué hay dos opciones.

Primero, recordamos un atributo importante, pero a menudo pasado por alto, del Dios de la Biblia: Su santidad. Ser santo es ser perfecto en bondad y justicia.

Luego, debemos tener en cuenta una verdad acerca de nosotros mismos: nuestra falta de santidad. La Biblia enseña que todo el género humano se ha quedado corto y ha perdido la marca de la perfección, que se conoce como pecado (Eclesiastés 7:20, Romanos 3:23).

El eterno dilema

Bill Bright, fundador de Cru, escribió sobre el dilema resultante. "Dios es santo y las personas son pecaminosas. Un gran abismo separa a los dos. Las personas intentan llegar a Dios por sus propios esfuerzos, incluyendo tener una buena vida, aferrarse a una determinada filosofía y practicar la religión. Pero ningún esfuerzo humano permite a una persona llegar a Dios".

Un Dios santo en un cielo santo no puede permitirnos, en nuestro estado pecaminoso, entrar a su presencia. Por lo tanto, dejados a nuestros propios recursos, tenemos prohibido ir al cielo cuando muramos. Aunque la mayoría de la gente asume que irá al cielo, el valor predeterminado es el infierno.

Afortunadamente, la Biblia no nos deja sin esperanza.

La solución

El mensaje principal del cristianismo comunica sobre el amor de Dios. El concepto de amor no combina bien con la idea del infierno eterno. ¿Cómo puede un Dios amoroso enviar gente al infierno?

La Biblia nos dice que ganamos la separación eterna de Dios debido a nuestro pecado (Romanos 6:23), lo que resulta en una eternidad en el infierno. Pero, ¿y si hubiera una forma de que se pague esta multa y de que seamos rescatados de las torturas del infierno?

Dios, en su gran amor, no permaneció en silencio. Él se preocupó tanto que envió a su único Hijo, Jesucristo, a la tierra para vivir una vida perfecta y morir una muerte terrible en una cruz para que tengamos vida eterna en el cielo (Juan 3:16). La muerte de Jesús pagó por nuestros pecados y por lo tanto, unió el abismo entre nosotros y Dios, y creó una manera de cambiar nuestro destino eterno.

La verdadera pregunta

Entonces, ¿cómo responderemos? Podemos optar por aceptar la oferta gratuita del pago de Cristo por nuestros pecados, o podemos rechazarlo. Ya no se trata de "¿Por qué un Dios amoroso enviará gente al infierno?" En cambio, la pregunta real se convierte en "¿Por qué no recibir el don gratuito del cielo?"

Mientras reflexionas sobre las preguntas sobre la vida después de la muerte y las incertidumbres de cuántos días te quedan para vivir en esta tierra, considera tus opciones. Dios te ha provisto una manera de saber con certeza dónde pasarás la eternidad. ¿Cómo responderás ahora la pregunta: "¿Qué pasará cuando muera?"